

plicio de la cruz, despreciando la ignominia que le acompañaba (1). Advierte que Jesucristo sometiéndose á este suplicio y á esta ignominia, ha merecido según su humanidad, estar ahora sentado á la diestra de su Padre Dios (2). Les exhorta á recordar á aquel Dios Salvador que ha sufrido una tan gran contradicción de parte de los pecadores que se han levantado contra él; y á sacar de ahí una razón para no desalentarse ni abatirse [3]. Les representa que ellos no han resistido todavía como Jesucristo, hasta con la sangre, combatiendo contra el pecado y contra la infidelidad de los que quieren seducirlos y hacerles abandonar la fe [4]. Al ejemplo de Jesucristo y de los santos, añade la exhortación que la sabiduría divina les dirige por boca de Salomón; les pregunta si han olvidado esta exhortación que se dirige á ellos, porque son los hijos de Dios, quien se expresa así por boca de aquel príncipe: *Hijo mío, no desprecies el castigo con que el Señor te corrige, ni te dejes abatir cuando te reprende; porque el Señor castiga á quien ama, y hierre con varas á todos los que recibe en el número de sus hijos* (5). El Apóstol refiere este texto como se halla en la versión de los Setenta, y sigue desenvolviendo las instrucciones que contiene. Observemos aquí que esta epístola sola provee de excelentes modelos á los comentadores para la interpretación de las tres partes que componen el cuerpo de los libros del Antiguo Testamento. Las reflexiones hechas por el Apóstol sobre lo que se ha dicho de Melquisedec, y sobre las ceremonias del sacerdocio levítico, nos enseñan á estudiar á Jesucristo y á su Iglesia en todo lo que comprenden aun los libros históricos. El uso que hace de tantas profecías, y en especial del salmo xciv, nos enseña el espíritu en que debemos estudiar los libros proféticos. Por último, las reflexiones que sigue haciendo sobre este texto del libro de los Proverbios, nos enseñarán el cuidado con que debemos aprovecharnos de las instrucciones que encierran los libros morales. El Apóstol pues, advierte á los Hebreos que si reciben castigos, Dios los trata en esto como hijos suyos (6). Esta era la consecuencia natural del texto que acaba de citar. Añade el ejemplo de la conducta ordinaria de los hombres preguntándoles cuál es el hijo á quien no castiga su padre (7). Concluye de ahí que si ellos no son castigados, y todos los otros lo han sido, ellos son bastardos y no verdaderos hijos (8). Continúa el paralelo, y haciendo presente á los Hebreos que han debido respetar á los padres de sus cuerpos, aun cuando recibían de ellos castigos, les pregunta si no deben mucha mayor sumisión al que es padre de los espíritus, para recibir de él la verdadera vida (9). Añade que sus padres los castigaban como querían, y con el fin de arreglarlos durante los pocos días de esta vida; pero que aquel nos castiga por nuestro verdadero bien, para ha-

(1) V. 2. Qui proposito (pro proposito) sibi gaudio sustinuit crucem, confessione contempta. (2) Ibid. Atque in dextera sedis Dei sedet. (3) V. 3. Recogitate enim eum qui talem sustinuit, etc. (4) V. 4. Nondum enim usque ad sanguinem, etc. (5) V. 1. et 6. Et oblitus estis consolationis [exhortationis] quae vobis tanquam filiis loquitur, dicens: Filii mei, etc. (6) V. 1. In disciplina perseverate [gr. Si disciplinam sustinetis]: tanquam filiis vobis offert se Deus. (7) Ibid. Quis enim filius quam non corripit pater? (8) V. 8. Quod si extra disciplinam caeteris, etc. (9) V. 3. Deinde patres quidem carnis nostras, etc.

cernos eternamente participantes de su santidad (1). Por último, confiesa que todo castigo, cuando se le recibe, parece que causa tristeza y no alegría; pero advierte que luego este castigo hace recoger en paz los frutos de la justicia á los que han sido ejercitados con él (2). Así la calidad misma del trato que se nos da, el carácter del que le da, el motivo de darle, y el fruto que debemos recoger de él, son cuatro razones que deben conducirnos á recibir las aflicciones con amor, con respeto, con reconocimiento y alegría. Hé aquí lo que el Apóstol ha sabido sacar de cuatro palabras que cita. [Cuán ventajoso es aprender de tan excelente maestro el arte de descubrir las riquezas inestimables encerradas en estos divinos libros que están escritos verdaderamente para nuestra instrucción y consuelo! Despues de haber expuesto así esta excelente moral, el Apóstol saca de ella las consecuencias, y exhorta á los Hebreos á levantar sus manos lánguidas y á fortalecer sus rodillas debilitadas (3), es decir, á reanimar su valor, y allanar los caminos por donde deben andar (4), esto es, á endulzar con sus reflexiones la amargura de las aflicciones que tendrán que sufrir, á fin de que si alguno de ellos es cojo ó vacilante, no salga de un camino que le parecería muy duro y muy difícil, sino que se cure y afirmen en la fe (5).

Pasa luego el Apóstol á consejos mas particulares; y primero exhorta á los Hebreos á procurar tener paz con todo el mundo; pero al mismo tiempo á conservar con cuidado la pureza de corazón, sin la que ninguno verá á Dios [6]: cosas son estas dos difíciles algunas veces de juntar, pues con frecuencia sucede que por conservar la paz se ofende la pureza del alma. Para evitar esta desgracia exhorta el Apóstol á los Hebreos á tener cuidado de que ninguno de ellos falte á la gracia de Dios, y que ninguna raíz amarga, echando á lo alto su tallo, embarace á la buena semilla, y manche el alma de muchos (7); es decir, que no se levante en medio de ellos algun doctor de mentira que detenga sus progresos en la fe, y manche sus almas inspirándoles el amor impuro de sus vanos errores; por último que no se halle entre ellos algun fornicario (8), esto es, alguno que se haga reo de una fornicación espiritual, abandonando al Señor por adherirse á los ídolos de la mentira y el error; algun profano como Esaú que por sacarse una sola vez, vendió á su hermano su derecho de primogenitura (9), alguna alma profana que por conservar las viles ventajas de los bienes temporales y de un descanso pasajero abandone las prerogativas pre-

XXVI.

El Apóstol exhorta á los Hebreos á procurar tener paz con todo el mundo, pero al mismo tiempo á conservar con cuidado la pureza de su alma. Los representa como negligente su alma, abandonando la alianza divina en que han tenido parte.

(1) V. 10. Et illi quidem in tempore procuram dixerunt [gr. ad propeca dies] ne eundem voluntatem suam, etc. (2) V. 11. Omnia autem disciplina, in presentem quidem, etc. (3) V. 12. Propter quod remissas manus, etc. (4) V. 13. Et gressus rectos [gr. orbitas rectas] facite pedibus vestris. (5) Ibid. Un non claudicans quis erret, magis autem sanctorum. (6) V. 14. Pacem sequimini cum omnibus, et sanctionem sine qua non videbit Deum. (7) V. 15. Contemplantes ne quis desit gratiae Dei: ne qui radix amaritudinis sursum germinans impediatur, et per illam ingruantur multi. Et necessaria familia aut tribus, cujus cor aduersum est hodie a Domino Deo nostro,.... et sit inter vos radix germinans fel et amaritudinem. Deut. xxix. 18. (8) V. 16. Ne quis fornicator. En el estilo de los Hebreos nada es tan común como esta expresión tomada en el sentido de una fornicación espiritual. De ahí viene que el Salmista dice: Ecce qui elongant se a te peribunt; perdidisti omnes qui fornicantur abs te. Ps. xxix. 27. 28. (9) Ibid. Aut profanus ut Esau, qui propter unum escam vendidit primitivam suam.

ciados de la fe. Los Judíos fieles eran verdaderamente los primogénitos respecto de los gentiles convertidos á la fe; y así renunciar aquellos la fe, era en verdad abandonar su derecho de primogenitura. Insiste pues el Apóstol en este paralelo tan natural, y les representa que aquel profano hijo de Isaac, deseando luego recibir como primer heredero la bendición de su padre, fué rechazado, y no pudo hacerle revocar lo que había hecho por Jacob, aunque se lo pedía con lágrimas (1). Les deja el cuidado de hacerse á sí mismos la aplicación de este ejemplo terrible que se ha verificado despues con tanta exactitud en el cuerpo entero de aquella nacion incrédula. Les representa que aunque la ley nueva no ha sido publicada con un aparato tan terrible como la antigua, sin embargo no hay ménos peligro, y al contrario lo hay mayor en violarla. Confiesa que para recibir esta ley no se acercaron ellos como en otra vez á una montaña sensible y terrestre, no hubo un fuego abrasador ni nube oscura y tenebrosa, ni tempestades y relámpagos, ni el sonido de una voz, que era tal que los que la oyeron suplicaron que no les volviese á hablar (2). Observa que los padres de los Hebreos á quienes se dirige, no podían sufrir el rigor de la amenaza que se les hizo entónces, de que si aun alguna bestia tocaba á la montaña, fuese apedreada (3). Añade que todo era entónces tan terrible que Moises mismo dice: *Yo estoy temblando todo, y todo aterrorizado* (4). Se supone que esta expresion que no se halla en los libros de Moises, había sido conservada probablemente por tradicion. Acaso San Pablo alude á ciertas expresiones de la version de los Setenta, como la del Deuteronomio ix 19 en que se lee como aqui, *Exterritus sum* (5). Sea lo que fuere, se ve que en la publicacion de la ley antigua todo era terrible; mas en la de la nueva todo inspira á un tiempo respeto y amor. Les representa que para recibir esta nueva ley se acercaron al monte Sion, es decir, á la ciudad de Dios vivo, que es la Jerusalem celestial (6). ¡Y cómo sucedió esto! Acercándose por la fe á la tropa innumerable de los angeles, á la Iglesia de los primogénitos, á la congregacion de los escogidos, cuyos nombres están escritos en el cielo, y á Dios mismo que es el juez de todos, angeles y hombres (7); por la fe se han acercado á los espíritus de los justos que son ya perfectos y consumados en la gloria, y á Jesus que es el mediador de la nueva alianza, y por último á una sangre que ha sido derramada sobre ellos, y que habla mejor que la de Abel (8); porque esta hablaba para pedir venganza; pero aquella lo hace para pedir gracia, como que para esto ha sido derramada. El Apóstol les exhorta á tener cuidado de no despreciar al que les habla, es decir, á Jesucristo mismo, legislador de la nueva ley (9). Les hace presente que si los que despreciaron al ángel que les hablaba en la tierra de par-

[1] V 17. *Scilote enim quoniam et postea cupiens hereditare benedictionem, reprobatu est, etc.* [2] V 18. et 19. *Non enim accessistis, etc.* [3] V 20. *Non enim portabant, etc.* [4] V 21. *Et ita terribile erat, etc.* [5] Deut. ix. 19. En la version de los Setenta se lee como aqui: *Exterritus sum*. [6] V 22. *Sed accessistis ad Sion montem, et civitatem Dei viventis, Jerusalem celestem.* [7] V 22. et 23. *Et multorum millium angelorum frequentiam, et Ecclesiam primitivorum qui convenerunt in ecclesie, et iudicium omnium Deum.* [8] V 23. et 24. *Et spiritus iustorum perfectorum, et testamenti novi mediatorum Jesum, et sanguinis asperersionem melius loquentem quam Abel. Gr. it. sanguinis asperersionis melius loquentem, etc.* [9] V 25. *Viaete ne recusetis loquentem.*

te de Dios, no pudieron escapar de la pena, con mas fuerte razon no la evitaremos si desechamos al divino legislador que nos habla desde el cielo (1); porque como ha dicho antes, la ley ha sido anunciada por los angeles, y el Evangelio de salud fué anunciado por Jesucristo mismo. Mas este Salvador siendo el Verbo de Dios, es tambien el que habló desde entónces por la boca del ángel, y que con su voz llena de poder y terror, conmovió la tierra (2); y él es quien anunció por boca de Aggeo una nueva conmocion (3). El Señor dice por medio de este profeta. *Todavía una vez* (tal es la expresion de los Setenta (4), y con ella está conforme el hebreo) *todavía una vez, y yo conmoviré el cielo y la tierra.* El Apóstol, instruido por el Espíritu de Dios que le hace atento á todas las expresiones de los oráculos divinos, observa que por boca de este profeta dice el Señor: *Todavía una vez, y yo conmoviré no solo la tierra, sino tambien el cielo* (5). En el establecimiento de la antigua alianza, Dios conmovió solamente la tierra, el cielo permaneció firme, y el culto que Dios estableció entónces en la tierra fué terrestre y carnal; pero en el establecimiento de la nueva alianza conmueve al mismo tiempo el cielo y la tierra, abre el cielo, y establece en la tierra un culto espiritual y celeste. Despues el Apóstol insiste sobre la expresion *Todavía una vez*, y observa que diciendo esto el Señor, manifiesta que va á hacer todavía un cambio que será el último; que va á hacer cesar las cosas mudables como ya hechas, es decir, como llegadas al término á que deben dirigirse, y en que deben concluir; y que va á sustituir en lugar de ellas otras inmutables, y que permanecerán siempre (6). Es pues verdadero que en esta expresion citada de Aggeo ha visto San Pablo el cambio de la ley antigua y del primer estado de la religion, como lo decimos en otra parte, siguiendo á un intérprete sabio y juicioso, al explicar la profecía de Aggeo (7); y la serie del discurso de San Pablo da una nueva prueba de esto, porque despues de haber desenvuelto así el sentido profundo y misterioso contenido en esta profecía, infiere de ella que recibiendo desde ahora el reino inmutable, y participando de las ventajas de este cambio que Dios ha obrado en lo tocante á la religion, y despues del cual no habrá otro en ella, recibimos de Dios por Jesucristo la gracia saludable que es la única porque podemos tributarle un culto que le agrade (8). Pero al mismo tiempo advierte que este culto debe ser acompañado de un temor respetuoso (9) que nos haga atentos á no hacer nada que pueda desagradarle; porque como dice Moises, *Nuestro Dios es fuego devorador y un Dios zeloso* (10) que con su amor consume en su vida y en su vida divina á la criatura que le ha sido fiel; mas que por su justicia

[1] V 25. *Si enim illi non effugerunt recusetes eum qui super terram loquebatur, multo magis nos, etc.* [2] V 24. *Cujus vox movit terram tunc* [3] *Ibid. Nunc autem reprobitur dicitur.* [4] Agg. ii. 7. *Adhuc semel.* [5] V 26. *Dicens: Adhuc semel, et ego movebo non solum terram, sed et caelum.* [6] V 27. *Quod autem, Adhuc semel, dicitur, declarat mobilitatem translationem, tanquam factorum, ut maneat ea quae sunt immobilia.* [7] Vase el prefacio sobre Aggeo, tom. xvii. [8] V 28. *Huius regnum immobile aeternitatis, habemus gratiam per quam servamus placens Deo.* [9] *Ibid. Cum metu et reverentia.* [10] V 29. et ult. *Elementa Deus noster ignis consumens est.* Esta expresion está tomada del Deuteronomio, iv. 24. *Moises añade: Deus amulatur;* expresion que conviene tan naturalmente aqui que se puede decir, ó que el Apóstol deja á los Hebreos que la sobreentendan, ó que tal vez la expresó.

consuma en una muerte y separacion eterna al pecador rebelde á su ley y violador de su alianza, que se aparta de él para apegarse á las criaturas.

XXVII.

El Apóstol continúa dándole á los Hebreos consejos particulares y los consuela de la pena que tenían por haber sido arrojados de la Sinagoga.

El Apóstol continúa dando á los Hebreos consejos particulares que pueden serles necesarios, y ahora entra sobre este punto en un pormenor mas extenso [cap. xii]. Los exhorta á conservar siempre la caridad para con sus hermanos [1]. Les recomienda que no descuiden el ejercicio de la hospitalidad, y para empeñarlos mas en él, les recuerda que algunos habiéndola ejercido, han recibido, sin saberlo, ángeles por huéspedes [2]; les da á entender que á ellos les está reservada mayor dicha, y es la de recibir á Jesucristo mismo en la persona de los que reciben en su nombre. Les advierte que se acuerden de los presos, como si ellos lo estuvieran en su compañía, y de los afligidos, como que ellos llevan tambien un cuerpo pasible y mortal (3). Les recomienda que traten el matrimonio con honestidad, y que el lecho nupcial esté sin mancha, porque Dios condenará á los fornicarios y á los adúlteros (4). Les recomienda igualmente que su vida esté libre de avaricia, y los exhorta á contentarse con lo que tienen (5). Les recuerda lo que Dios dice á Josué: *Yo no os dejaré ni os abandonaré* (6); expresion que denota el cuidado que Dios tiene de los que escoge y ama. Concluye de esto que podemos decir con confianza lo que el Salmista decía en nuestro nombre: *El Señor es mi ayuda; no temeré lo que los hombres puedan hacerme* (7). Los exhorta á acordarse de sus conductores que les han predicado la palabra de Dios, y á imitar su fe considerando el fin de su santa vida (8): ya Santiago, hermano de Juan, y Santiago, hermano del Señor y obispo de Jerusalem, habían terminado su vida por el martirio en esta última ciudad. El motivo que debía conducir á los Hebreos á imitar la fe de aquellos hombres fieles, es que Jesucristo, de quien estos han dado testimonio, es siempre el mismo; es hoy lo que era ayer, y lo será por todos los siglos (9). En consecuencia de este principio admirable que debe ser en todos tiempos el apoyo y el consuelo de todos los que conocen y aman la verdad, exhorta el Apóstol á los Hebreos á no dejarse llevar á la diversidad de opiniones, y á las doctrinas extrañas que se apartan de la regla sencilla de la verdadera fe (10). Y porque los que estaban adheridos todavía á las observancias legales insistian particularmente sobre el discernimiento de las viandas, les representa que es mejor afirmar su corazón por la gracia que apegarse á esta diferencia de las viandas que por sí misma no ha servido nunca para la salvacion de los que la han observado (11), y que ha venido á ser todavía mas inútil desde que fué abolida por la alianza nueva que puso fin á todas las observancias legales. En cuanto á las viandas de las victimas, de que se hallaban privados los Judios fieles por la

[1] *¶ 1. Caritas fraternitatis manet in vobis.* [2] *¶ 2. Et hospitalitatem nolite oblivisci, etc.* [3] *¶ 3. Memento vinctorum, etc.* [4] *¶ 4. Honorabile concubium, etc.* [5] *¶ 5. Sine macula sine avaritia, etc.* [6] *¶ 6. Ibid. Ipse enim dixit: Non te derelinquem, etc.* [7] *¶ 7. Ita ut confidenter dicamus: Dominus meus adiutor, etc.* [8] *¶ 8. Memento preceptorum vestrorum, etc.* [9] *¶ 9. Jesus Christus heri, et hodie ipse et in secula.* [10] *¶ 10. Doctrinis variis et peregrinis nolite adduci.* [11] *¶ 11. Optimum est enim gratia stabilire eor. non cecis que non profuerunt ambulanti in eis.*

excomunion pronunciada contra los que creen en Jesucristo, consueva á los Hebreos, haciéndoles presente que en la religion de Jesucristo tienen un altar de cuya victima no pueden participar los que tributan en el tabernáculo judío un culto derogado que ellos miran todavía como el único legítimo (1); y con este motivo les recuerda una ceremonia que era la figura de esta misma verdad. Les dice que conforme á la ley, los cuerpos de los animales, cuya sangre llevaba el sumo pontífice al santuario para la expiacion del pecado en el gran día de la expiacion solemne, eran quemados enteros fuera del campamento (2) sin que fuese permitido á los sacerdotes ni á otro ninguno comer de ellos, para manifestar que los que permanecian adheridos á este culto figurativo, sin reconocer su insuficiencia, no tendrían parte en la victima divina, cuya sangre debía ser llevada al santuario celestial. Pero las victimas eran quemadas fuera del campamento, y esto era tambien una figura cuyo sentido desenvuelve el Apóstol, haciéndoles notar que tambien por esto mismo Jesus antes de santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta de la ciudad (3), cumpliendo así por esta circunstancia de su muerte lo que estaba anunciado por aquella antigua ceremonia; y si el Apóstol insiste en la expresada circunstancia, es para sacar de ella un motivo de consuelo para los Hebreos, haciéndoles considerar que pues Jesucristo sufrió así la muerte fuera de la puerta de la ciudad como un hombre digno de ser arrojado de en medio del pueblo de Israel, no deben temer ya salir del campamento para ir al Salvador, es decir, no deben temer el padecer tribulaciones por su fe, causadas por los hombres, sino al contrario juzgarse felices de participar así de los oprobios de Jesucristo (4). Por último, deben tambien consolarse y sufrir con valor todas las privaciones y separaciones que se les hace sufrir, atendiendo á que la ciudad terrestre de que se les aparta, no es á la que deben estar apegados, pues no tenemos aquí ciudad permanente, sino que la ciudad futura es la única que debemos buscar de preferencia sobre todo (5). Despues de proponer á los Hebreos estos tres motivos de consuelo, el Apóstol los exhorta á no pensar mas que en ofrecer por medio de Jesucristo á Dios su Padre la única hostia digna de él (6), que es el mismo Jesucristo bajo las especies eucarísticas; mas porque entonces no era libre para expresarse con claridad en una carta, hablando de este misterio inefable, que no conocian mas que los fieles, designa la hostia divina con dos nombres que la caracterizan; y primero la llama *hostia de alabanza* (7); nombre que le da el Señor en el salmo XLIX, en que despues de haber indicado en términos expresos la insuficiencia y aun la abolicion de las victimas figurativas, añade: *Sacrificial á Dios la hostia de alabanza* [8]. Y al fin

[1] *¶ 10. Hebreus altare, de quo edere non habent potestatem qui tabernaculo deseruiunt.* [2] *¶ 11. Quorum enim animalium inferitur sanguis pro peccato in sancta per pontificem, horum corpora cremantur extra castra.* [3] *¶ 12. Propter quod et Jesus, ut sanctificaret per suum sanguinem populum, extra portam passus est.* [4] *¶ 13. Exeamus igitur ad eum extra castra, imperpetuum ejus portantes.* [5] *¶ 14. Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.* [6] *¶ 15. Per ipsum ergo offeremus hostiam laudis semper Deo.* [7] *¶ 16. Hostiam laudis.* [8] *Ps. XLIX. 14. Immola Deo sacrificium laudis.*

de este cántico dice tambien: *La hostia de alabanza es la que me honrará.* (1) Una *hostia de alabanza* capaz no solo de ser ofrecida sino de ser *sacrificada*, y única digna de substituir á todas las victimas figurativas, es manifestamente la victima eucaristica. Mas el nombre de *victima eucaristica* es el que le da el profeta en el texto original, cuya expresion significa *hostia de acciones de gracias* [2], que es precisamente el significado de *victima eucaristica*. Mas en otra parte se explica el Apóstol añadiendo que lo que él llama la *hostia de alabanza*, es el fruto de los labios de aquellos que glorifican el nombre de Dios: ¿esta expresion, dónde puede estar verificada con mas exactitud que en el sacrificio eucaristico, cuya hostia es en verdad el fruto de los labios del sacerdote que la consagra, y que es del número de los que glorifican el nombre de Dios con la consagracion misma de la hostia que es el fruto de sus labios? Pero á esta hostia de alabanza el Apóstol añade otras que son las de la caridad que nos conduce á hacer bien á nuestros hermanos, y á darles parte de todo lo que tenemos; recomienda á los Hebreos que no olviden el ejercicio de aquella virtud, y les declara que por tales hostias se hace Dios favorable (3). Les invita á obedecer á sus conductores, y á estarles sometidos, dándoles por motivo que estos velan por el bien de sus almas, como que deben dar cuenta de ellas; de donde concluye que los fieles por reconocimiento deben obedecer á quienes los conducen, para que estos puedan desempeñar su deber con alegría y no gimiendo, lo cual no sería ventajoso á los que de este modo causarían dolor á los pastores fieles que los conducen [4].

XXVIII.

El Apóstol pide á los Hebreos el socorro de sus oraciones. Oracion que el mismo hace por ellos. Conclusion de esta epistola

Les pide el socorro de sus oraciones, y para borrar las malas impresiones que los falsos apóstoles habian podido difundir contra él en el espíritu de aquellos á quienes escribe, les declara que tiene la confianza de decir que su conciencia le da testimonio de su inocencia, y que en todas las cosas no tiene otro deseo que el de conducirse como debe, es decir, de una manera conforme á la voluntad de Dios [5]. Les ruega particularmente que pidan á Dios que pueda serles restituído lo mas pronto, esto es, que pueda volver á ellos muy pronto [6]. Aquí hace por ellos una oracion admirable que se refiere á la situacion en que se hallaban y á la doctrina contenida en esta epistola que les dirige. Ellos estaban agitados y turbados; y él comienza invocando sobre ellos el auxilio, del Dios de paz [7]. Se les echaba en cara como un escándalo la muerte ignominiosa de Jesucristo; á lo que él opone la gloria de la resurreccion de este Dios Salvador [8]. Se les exaltaba la gloria de Moises, á quien Dios habia constituido ántes por pastor de su pueblo; él opone á esto la gloria sobrememente de Jesucristo, que es por excelencia el gran pastor de las ovejas del Señor [9]. Se procuraba con afectacion hacerles recomendables la antigua alianza, de que habia sido mediador Moises, y la sangre de

[1] Psal. xlix. v. 23. *Sacrificium laudis honorificabit me.* [2] v. 15. *Id est, fructum laborum conscientiam nomini ejus.* [3] v. 16. *Beneficentiae autem et communiois nolite oblivisci: talibus enim hostias promovetur Deus.* [4] v. 17. *Obedite praepositis vestris etc.* [5] v. 18. *Orate pro nobis, confidimus enim, etc.* [6] v. 19. *Amplius autem deprecor vos, etc.* [7] v. 20. *Deus pacis.* [8] *Ibid.* *Qui exiit de mortuis.* [9] v. 20. *Pastorem magnum ovium.*

las victimas que se le habian ofrecido desde entonces; y él opone la excelencia de la alianza eterna, cuyo mediador ha sido Jesucristo y el precio infinito de su sangre que ha puesto el sello á esta alianza [1]. Despues de haber borrado así el escándalo de la muerte de Jesucristo con la gloria de su resurreccion, con el poder supremo que se le ha dado y con el precio infinito de su sangre, le nombra con el título augusto que le conviene como á Hijo único del Padre, igual y consustancial al Dios supremo que es el único llamado por excelencia *EL SEÑOR* (2). La mayor necesidad de los Hebreos era ser aplicados á todo bien, de suerte que hicieran en todo la voluntad del Señor; y esta es puntualmente la única ventaja que les desea (3). En este punto el escollo mas peligroso que tenían que temer era desconocer el origen de la verdadera justicia, olvidar que esta es la que viene de Dios y el fruto de la gracia de Jesucristo: les recuerda estas dos verdades, asegurándoles que desea que Dios haga con ellos por Jesucristo lo que es agradable á sus ojos (4). Principios admirables comprendidos aquí en pocas palabras: Dios es quien nos dispone á todo bien para que hagamos su voluntad, esta es la operacion de la gracia; somos nosotros mismos quienes hacemos su voluntad, esta es la cooperacion del libre albedrío. El nos dispone para que hagamos; su gracia nos previene. Hacemos su voluntad, haciendo él mismo en nosotros lo que es agradable á sus ojos; su gracia nos acompaña. Así pues, como observa muy bien San Bernardo, «lo que la gracia sola comienza, lo concluyen juntos la gracia y el libre albedrío. *Quod a sola gratia coeptum est, pariter ab utroque perficitur;* pero de tal suerte, que en cada accion obran una y otro juntamente por una operacion comun, no separados, ni por una operacion sucesiva: *Ut mixtim, non singulatin, simul non vicissim, per singulos profectus operentur.* El bien que hacemos no es producido en parte por la gracia, y en parte por el libre albedrío; sino que aquella y este le obran á un tiempo todo entero por una operacion invisible: *Non partim gratia, partim liberum arbitrium, sed totam singula opere indivisivo peragunt.* El libre albedrío lo hace todo, y todo lo hace la gracia: *Totum quidem hoc, est totum illa;* pero de tal suerte que así como todo se hace en el primero, así todo viene de la segunda: *Sed ut totum in illo, sic totum ex illa* [5]. Y nosotros podemos decir aquí lo que decía San Bernardo en seguida de las expresiones que acabamos de referir: «Esperamos y creemos que el lector verá con satisfaccion que en todo esto no nos apartamos en nada del pensamiento del Apóstol: *Credimus placere lectori, quod a sensu Apostoli nusquam recedimus.*» En efecto es fácil reconocer que todo lo que este santo doctor acaba de decir, no es mas que la expresion muy exacta y muy fiel de la doctrina contenida en estas palabras preciosas del Apóstol: *Deus pacis.... aptet vos in omni bono, ut faciatis ejus voluntatem, faciens in vobis quod placeat coram se.* Por último, así

[1] v. 20. *In sanguine testamenti aeterni.* [2] *Ibid.* *Domium Jesum.* La Vulgata expresa: *Domium nostrum Jesum Christum.* [3] v. 21. *Aptet vos in omni bono, ut faciatis ejus voluntatem.* [4] *Ibid.* *Faciens in vobis quod placeat coram se.* [5] *Bernard. de grat. et lib. arb. cap. xlv. n. 40.*

como todo bien procede de Dios por Jesucristo, así toda gloria se debe á Dios por Jesucristo en el tiempo y en la eternidad, y esto es con lo que el Apóstol da fin á su oracion [1]. Suplica despues á los Hebreos que sufran y reciban favorablemente lo que acaba de decirles para su consuelo, y confirmacion en la fe [2]; se excusa de no haberlo hecho en pocas palabras [3]; porque en efecto si se considera la grandeza y la importancia de las verdades de que se acaba de hablar, es facil comprender que hubiera podido extenderse mucho mas, sin exceder los limites de su objeto. Les instruye de que Timoteo, su hermano en Jesucristo, ha sido puesto en libertad, y añade que si este discipulo fiel viene pronto, irá el Apóstol con él á verlos (4). Les recomienda que saluden de su parte á todos los que los conducen, y en general á todos los santos (5), es decir, á todos los fieles, que en aquellos tiempos felices eran todos considerados como santos. Los saluda de parte de sus hermanos, es decir, de los fieles que se hallaban entónces en Italia (6); lo cual manifiesta que de allá se escribió esta carta. Por último, desea que la gracia sea con todos ellos (7), que es su deseo ordinario, y con el que termina esta carta, como todas las demas.

XXIX.
Rescapitula-
cion de las
principales
puntos trata-
dos en esta
epistola.

En esta epistola hace notar primero el Apóstol la excelencia de Jesucristo sobre los profetas que han aparecido en el antiguo pueblo (8), y aun sobre los ángeles, por cuyo medio se dió la ley al mismo pueblo (9). Manifiesta lo importante é indispensable de la obligacion de obedecer al Evangelio, que ha sido anunciado por Jesucristo (10). Continúa haciendo ver cuán elevado está Jesucristo sobre los ángeles. Tiene cuidado de quitar el escándalo de la cruz, explicando por qué ha sido necesaria la muerte de Jesucristo (11). Vuelve al elogio del Redentor, y muestra cuán superior es á Moises (12). Exhorta á los Hebreos á afirmarse en la fe, y á permanecer unidos con perseverancia á Jesucristo: sobre esto les cita la exhortacion que el Espíritu Santo les dirije en el salmo xciv (13). Les aplica este texto (14); les manifiesta las consecuencias que deben sacar de él (15). Continúa exhortándolos á afirmarse en la fe, y excita sobre esto su vigilancia, y reanima su confianza (16). Muestra que Jesucristo es verdaderamente nuestro pontífice; hace ver cómo le conviene y le pertenece esta calidad (17). Echa en cara á los Hebreos su poca disposicion á entrar en la inteligencia de las grandes verdades de la religion (18). Los convida á elevarse con él á las grandes verdades de que va á instruirlos, y les hace conocer el peligro de la apostasia á que los conduce su debilidad en la fe [19]. Reanima su confianza, y excita su celo y su valor con la esperanza, cuyos inmortales fundamentos les manifiesta (20). Pasa á las grandes verdades, de que ha prometido hablarles, y les expone los caracteres de Melquisedec, cuyo sacerdocio

[1] V 21. Cui est gloria in secula seculorum. Amen. [2] V 22. Rogo autem vos, etc. [3] *Ibid.* Etenim per paucos scripsi vobis. [4] V 23. Cognoscite fratrem vos-
trum, etc. [5] V 24. Salutate, etc. [6] *Ibid.* Salutant vos de Italia fratres. [7] V 25. Gratia cum omnibus vobis. Amen. [8] Cap. i. V 1-3. [9] V 4. hasta el fin. [10] Cap. ii. V 1-4. [11] V 5. hasta el fin. [12] Cap. iii. V 1-6. [13] V 9-11. [14] V 12. hasta el fin. [15] Cap. iv. V 1-11. [16] V 12. hasta el fin. [17] Cap. v. 1-10. [18] V 11. hasta el fin. [19] Cap. vi. V 1-8. [20] V 9. hasta el fin.

es el símbolo del de Jesucristo (1). Manifiesta que el sacerdocio levítico y la ley mosaica han sido cambiados; y que su mudanza está fundada en su insuficiencia (2). Realza la excelencia de la nueva alianza, y de Jesucristo, que es el mediador de ella por su sacerdocio; advierte que Jesucristo es un sacerdote santo é inmortal (3). Exalta la excelencia del sacerdocio de Jesucristo, que sentado á la diestra de su Padre, ofrece en el santuario celestial una victima tambien celestial (4). Prueba la insuficiencia de la antigua alianza con el testimonio de Jeremias que anuncia claramente la nueva (5). Prueba la insuficiencia del antiguo sacerdocio, y la perfeccion del nuevo con las ceremonias del primero (6). Observa que la mediacion de Jesucristo se funda en que este es al mismo tiempo sacerdote y victima; y esto le da motivo para mostrar de nuevo la necesidad de la muerte de Jesucristo, y el precio infinito de su sangre (7). Nota la insuficiencia de las victimas legales; prueba su abolicion, y manifiesta la eficacia del sacrificio de Jesucristo (8). Exhorta á los Hebreos á acercarse á Dios con confianza, á permanecer firmes en la fe, á edificarse y exhortarse unos á otros: les insta con el doble motivo de los males que tienen que tener si no perseveraren, y de los bienes que deben esperar si perseveraran (9). De aquí toma ocasion para hablar de la fe, cuya definicion da; realiza su excelencia y ventajas en la enumeracion que hace de aquellos en quienes ha resplandecido mas esta virtud (10). Se vale del ejemplo de todos estos hombres fieles para exhortar á los Hebreos á correr con paciencia en la carrera que les ha sido abierta, les propone el ejemplo de Jesucristo, é insiste particularmente en la instruccion que Dios les da por boca de Salomon (11). Los exhorta á procurar tener paz con todo el mundo, pero al mismo tiempo á conservar con cuidado la pureza de sus almas; les hace presente cuán peligroso les seria abandonar la alianza divina en que han tenido parte (12). Continúa dándoles algunos consejos particulares; los consuela de la pena que tenían por verse arrojados de la sinagoga (13). Por último les pide el socorro de sus oraciones, hace por ellos una excelente que acabamos de referir, y concluye con las salutations ordinarias esta carta preciosa, cuyo estudio y meditacion nunca serán demasados (14).

Esta carta admirable acaba de confirmar y desenvolver las grandes verdades que el Apóstol habia tratado ya en las epistolas á los Gálatas y á los Romanos. En estas tres epistolas establece el Apóstol la necesidad de la fe en Jesucristo; pero lo hace de tres maneras diferentes, segun las diversas disposiciones de aquellos á quienes escribia. A los Romanos les prueba la necesidad de la fe, probándoles la insuficiencia de la filosofia y de la ley. A los Gálatas les prueba la necesidad de la fe, probándoles no solamente la insuficiencia de la ley, sino tambien el peligro mismo de adherirse á las ceremonias carnales que ella prescribia, y considerarias como necesarias despues de haber sido abolidas. A los Hebreos les prueba la necesidad de la fe, probándoles la insuficiencia de la antigua alianza y del sacerdocio levítico que

XXX.
Paralelo de
las tres epis-
tolas de S.
Pablo diri-
gidas á los
Romanos, á
los Gálatas,
y á los He-
breos.

(1) Cap. vi. V 1-10. (2) V 11-19. (3) V 20. hasta el fin. (4) Cap. vii. V 1-6. (5) V 7. hasta el fin. (6) Cap. ix. V 1-14. (7) V 15. hasta el fin. (8) Cap. x. V 1-16. (9) V 19. hasta el fin. (10) Cap. xi. V 1. hasta el fin. (11) Cap. xii. V 1-13. (12) V 14. hasta el fin. (13) Cap. xiii. V 1-17. (14) V 18. hasta el fin.

era su fundamento, y de la ley mosaica que era su condicion. A los Romanos les prueba la insuficiencia de la misma ley moral, que sola y por ella misma no puede dar la verdadera justicia. A los Gálatas les prueba la insuficiencia de la ley ceremonial, y el peligro de juzgarla necesaria despues de haber sido abolida por Jesucristo. A los Hebreos les prueba no solo la insuficiencia de la ley moral y de la ceremonial que eran las condiciones de la antigua alianza, sino tambien la insuficiencia de esta alianza y del sacerdocio levítico que era su fundamento. A los Romanos y á los Gálatas les prueba expresamente la necesidad de la fe, é implicitamente la excelencia de Jesucristo y de la nueva alianza de que es mediador. A los Romanos les prueba al mismo tiempo la necesidad de la fe, y lo gratuito del don de la misma fe. A los Hebreos les prueba la necesidad y las ventajas de la fe. Insuficiencia de la filosofía, de la ley mosaica, de las observancias carnales prescritas por ella, del sacerdocio levítico, de las victimas legales, de la antigua alianza: necesidad de la fe, lo gratuito del don de esta, sus ventajas, excelencia de Jesucristo, perfeccion de su sacerdocio, precio infinito de su sangre, prerogativas de la nueva alianza de que es mediador: estas son las grandes verdades asentadas respectivamente en estas tres epistolas que comprenden tambien todo el fondo de la única religion verdadera que por dicha nuestra profesamos.

EPISTOLA

DE SAN PABLO

A LOS HEBREOS

CAPITULO PRIMERO.

Excelencia de Jesucristo sobre los profetas que aparecieron en el antiguo pueblo, y sobre los ángeles por quienes se dio la ley al mismo pueblo.

1. MULTIFARIAM, multisque modis olim Deus loquens pátribus in Prophétis:

2. Novissimè, dièbus istis locútus est nobis in Filio, quem constituit herédem universòrum, per quem fecit et sæcula:

3. Qui cùm sit splendor glóriæ, et figura substántiæ æius, portansque omnia verbo virtútis suæ, purgationem peccatórum faciens, sedet ad dexteram maiestátis in excelsis:

4. Tantò mélior Angelis effectus, quantò differentius prae illis nomen hereditávit.

5. Cui enim dixit aliquándò Angelórum: Filius meus es tu, ego hódie génui te! Et rursum: Ego ero illi in patrem, et ipse erit mihi in filium!

1. Dios, que habló en otro tiempo á nuestros padres en diversas ocasiones y de diversas maneras por medio de los profetas,

2. Nos ha hablado por último de un modo enteramente nuevo en nuestros días por medio de su mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, á quien ha hecho heredero de todas las cosas, y por quien ha creado los siglos:

3. Y como él es el resplandor de su gloria, y el carácter² ó la imagen perfecta de su sustancia, y que lo sostiene todo por el poder de su palabra, despues de habernos purificado de nuestros pecados con su propia sangre que derramó por nosotros, está sentado en las alturas del cielo á la diestra de la magestad soberana de Dios,

4. Tan elevado³ sobre los ángeles, cuanto es mas excelente que ellos el nombre que ha recibido.⁴

5. ¿Porque cuál es el ángel á quien Dios haya dicho nunca, como á Jesucristo en su generacion eterna, su encarnacion y resurreccion: Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy: y en

Sept. vii. 26.

Ps. ii. 7.

Y 2. Gr. lit. nos habló por último en estos últimos dias.

Ibid. Es decir, el mundo.

3. Tal es la expresion del griego.

Ibid. El griego añade: por sí mismo.

Y 4. Este es el sentido del griego.

Ibid. Lit. que ha heredado.